

PODOLOGÍA EQUINA: COMO MIRAR Y VER

Hugo A. Funtanillas. 2005.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción equina](#)

La Podología Equina, no difiere de otras disciplinas en cuanto a la necesidad de aplicar en su práctica, una rutina o método de trabajo, que además de tenerla incorporada como principio de enseñanza de base, se consolida y mejora, con el ejercicio regular contribuyendo a formar parte lo que conocemos como experiencia.

Jean, M. Charcot, médico francés (1825-1893), decía que en "clínica, sólo se ve, lo que se aprendió a mirar...", y haciendo extensivo este aforismo a nuestro tema, podemos decir sin temor a equivocarnos, que: "también en podología equina se ve lo que se aprende a mirar...".

Es muy común y normal entonces, la preocupación de los alumnos de veterinaria o futuros herradores, o colegas recién graduados, -destinatarios de estos párrafos- al advertir que en realidad son muchos los aspectos o detalles a tener en cuenta a la hora de examinar un equino sea con fines de herrado normal o correctivo, o sin ellos ya que puede tratarse también de un examen compra-venta o asesoramiento con igual fin, en el que todo lo relacionado con los miembros tiene, como sabemos, particular importancia.

En términos generales, de forma resumida y aquí solo con el fin de resaltar la importancia de la minuciosidad del examen, recordemos que las observaciones y evaluaciones las hacemos con el equino en la estación y en movimiento; en la estación, desde distintos ángulos, valiéndonos de las líneas de aplomo, ejes directrices, centros de suspensión, etc. y en movimiento, al paso y trote, desde atrás, adelante y los lados, con el caballo alejándose y acercándose de nosotros, observando en él: ruptura de marcha, nuevo contacto con el piso, (en ambos casos con que parte del casco se lleva a cabo), trayectoria vertical normal -parabólica- y anormales, sean éstas alta, baja, o rasante; trayectoria horizontal, rectilínea, a convexidad interna o externa, y pista única de los defectos asociados (cerrados de adelante + izquierdo o estevados); al mismo tiempo, prestamos atención a la regularidad o simetría de los distintos aires, descenso de nudos, flexión de garrones, duración de la fase de sostén, "medio paso" anterior o posterior, etc. A ello debe agregarse las evaluaciones particulares del pie, estando éste apoyado y levantado, con herradura y sin ella, buscando modo o tipo de desgaste, forma, volumen, proporciones, simetrías y asimetrías, inclinaciones, paralelismos, diámetros, alturas, ángulos, posibles patologías ocasionales, aspectos de la técnica de herrado, etc. Y hay más aún al considerar la "lectura" que debemos hacer de la herradura y los clavos por toda la información que allí siempre existe. Y por supuesto que no puede faltar, la "historia" que vamos recogiendo con el propietario o encargado, a través de preguntas, mientras hacemos las distintas observaciones (incluidas si el caso lo exige, las apreciaciones con el caballo montado, tratando de ver forma de montar, algunas interferencias como tropiezos o forjado, etc., etc.).

De modo que queda puesto de manifiesto que sin duda, son muchos los detalles sobre los que deben prestarse atención (para lo cual la prisa es el peor enemigo...). Suele surgir entonces el siguiente interrogante: ¿cómo hacer para no olvidar nada...?, y a ello, respondemos: no existe una fórmula mágica; sí existe, como mejor herramienta, una metodología de examen, basada en el orden de realización y la correcta aplicación de técnicas, que no desarrollamos aquí porque eso será motivo de un artículo posterior, pero que debe seguirse siempre, teniendo como premisa que si bien no se trata de algo imposible de lograr, tampoco se puede adquirir y manejar con soltura y fluidez en pocos días. Es el método, la perseverancia y la paciencia, lo que permite logros y el primer logro, aparece al vencer el desánimo que suele causar al principiante, el "mirar pero no ver nada..."; y allí es donde debe aparecer la "tranquilidad" dada por el docente que en su momento, también con perseverancia y paciencia (y muchas ganas de transmitir), enseñó a mirar.

La capacidad de mirar y ver, se adquiere entonces - como en otras disciplinas-, por la conjunción de factores, y que para la práctica de la podología equina, serían:

1. Inquietud personal permanente de "ir a buscar taras y defectos" (también la belleza!!); esto significa: mirar todo.

2. Claridad de conceptos sobre, aplomos, eje podofalángico, palancas, casco -forma, volumen y proporciones- biomecánica, etc., para poder diferenciar lo normal y "zootécnicamente bello" de lo anormal o indeseable, como son taras, defectos y patologías.

3. Metodología u orden de examen o revisión: debe constituirse en un hábito tendiente a reducir el margen de error, a la mínima expresión realizándolo siempre de la misma manera; tengamos presente que toda esa información que vamos recogiendo, la tenemos que ir almacenando y ordenando mentalmente; es aceptable, personalizar la revisión sobre todo en cuanto a orden pero no en cuanto a "inventar" técnicas, al menos hasta que se tenga una suficiente experiencia como para aportar una nueva y probada técnica; (al respecto, no es infrecuente, ver alumnos que levantan un miembro del caballo, de manera totalmente distinta a como le han enseñado, lo cual incluye razones de seguridad física, alegando mera iniciativa -sin fundamentos- o mayor

facilidad...); en podología por citar un ejemplo, si no levantamos y sostenemos correctamente el miembro, no podremos evaluar el balance medio-lateral del casco. No obstante, es importante hacerlo siempre igual; todo intento de "cortar camino", atentará contra la conclusión final; no olvidaré a aquel docente que halagando mi exposición -nada brillante a mi criterio, pero al parecer según él, muy ordenada- de un examen final de Semiología de la Facultad, destacar esa forma diciéndome que: "quienes no somos genios, tenemos la obligación de ser ordenados", lo cual es sin dudas, un sólido e inobjetable principio que nunca dejé de lado y que reafirmo a casi 28 años de aquella enseñanza. El orden de examen, es así, un "barrido visual minucioso", con el que no debiera quedar nada sin ser visto. Para ello, es conveniente que ese barrido vaya de lo más grande a lo más pequeño, de lo general a lo particular, pero que de cualquier modo, no quede ningún cm² sin ser mirado (y/o palpado si fuera necesario). Es conveniente por lo tanto, realizarlo "por etapas o partes", centrando la atención en determinados aspectos cada vez y volviendo sobre ellos las veces que estimemos necesario y fundamentalmente, sin prisa, y sin dejarnos presionar por terceros ocasionales, (propietarios, encargados, "todólogos"-especialistas en todo-, etc.), los que en los comienzos de la profesión resultan fastidiosos (después también...), circunstancia que también se aprende, a sobrellevar con los años.... Es preferible posponer un examen, que hacerlo apurado pasando por alto detalles que pueden ser realmente importantes. Cierto es también que es muy amplia la gama de circunstancias que nos pueden obligar a actuar distinto a nuestra habitual forma lo que impone de nuestra parte, la cuota necesaria de flexibilidad y mayor atención, lo que también es posible cuanto más entrenamiento vamos teniendo. Puede resultar una ayuda de valor, el auxilio de anotar lo que se observa, o usar protocolos de examen que cada profesional puede elaborar según criterio o necesidades.

4. Continuidad, cantidad de caballos examinados y tiempo (años): ello otorga sin duda, rapidez y precisión para detectar, a la postre, experiencia o pericia, pero en asociación a los puntos anteriores, dado que la sola acumulación de años de profesión, no asegura destreza para nada, (tampoco para detectar defectos); pueden transcurrir 40 años entre los caballos, sin aprender nada... y a tal fin recordemos aquello de la gaviota, que pasa su vida sobre el arado sin aprender a arar.... Cierto es también que existen personas mejor dotadas naturalmente para la observación y detección de asimetrías, deformaciones, ángulos, movimientos anormales, dimensiones, comparaciones, etc., como también aquellas que también por rasgos de personalidad, pueden ser más o menos prolijas, más o menos cuidadosas, más o menos ansiosas, etc., lo cual incorpora a este análisis, algo que no puede quedar de lado, en toda actividad y que es el aspecto netamente humano. De lo que surge la conveniencia, laboral en este caso, de conocer las propias limitaciones para intentar alguna corrección como para que no afecten, el resultado final.

Y aquí surge un aspecto sumamente importante a tener en cuenta. Si bien en el "barrido visual minucioso", podemos detectar muchos detalles, corresponde luego que, usando la mayor objetividad, hagamos una selección y asignemos a cada uno su real importancia; ¿qué significa esto?:

- Que el sobrehueso, cicatriz, movilidad reducida, excoriación, depilación, depresión o deformaciones en general, -duras o blandas- que estamos observando pueden no ser causa o efecto de disfunción actual.
- Que pueden no tener (y esto es muy probable), ninguna relación con el trabajo de herrado que vamos a realizar Ej.: modificar un bajo de talones, o un chueco para adentro, etc. Por el contrario, aquel nudo deformado en general o en particular sobre el lado interno, o la deformación dura en correspondencia a los cartílagos alares, o las razas en cuartas partes, o las asimetrías del rodete coronario, etc., nos pueden estar señalando alguna relación entre lo que vemos y lo que debemos hacer; aspectos que en todo caso deben ser confirmados.
- Que debemos tener un criterio acertado de lo que representa un defecto (o tara) absoluto, es decir inadmisibles en ningún caballo, como puede ser una desviación de aplomos exagerada e irreversible, patologías esqueléticas que originen una marcha irregular o comprometan la estabilidad, etc. o un defecto (o tara) relativo, o sea que podrá ser admisible -o no- en relación a la actividad a que se destine el equino (exigencias a que será sometido o servicio que prestará), o a las posibilidades de reversión con nuestra intervención como ocurre en general, con todo lo derivado de mala técnica de herrado, con lo cual pueden desaparecer también algunas patologías actuales derivadas de ello, (tendinitis, desmitis, miositis, etc.).

Y esto de recoger signos y asignar importancia a cada uno, es lo que a diario ocurre en medicina veterinaria o humana, cuando se hace un examen clínico o se revisa una placa radiográfica, o se hace un fondo de ojo, o se practica una necropsia: siempre podrá detectarse lo inesperado, (que no necesariamente debe ser algo raro...) como hallazgos ocasionales, pero no todo puede tener valor para nosotros en ese momento y eso es lo que es necesario aprender a diferenciar. Ejemplo: podemos advertir deformación en correspondencia a algún cartílago alar y no tener ello valor en ese momento para lo que debemos hacer con un casco roto al que fuimos a reparar; asimismo no olvidaremos que una calcificación prematura y/o unilateral, puede tener como base un desbalance del pie producto de mala técnica de herrado, por tiempo prolongado...

En un examen compra-venta, obraremos de manera semejante, y son válidas las mismas consideraciones, pero dejaremos constancia (escrita o no) de todo lo observado, con las aclaraciones o juicios que correspondan, relacionándolo siempre con la actividad que desempeñará el equino; sirva esto tanto para una asimetría más o menos notable producto por ejemplo de una subluxación sacroilíaca, como para un sobrehueso en la zona de

metacarpianos rudimentarios, o una deformación de muralla del casco con posible origen en alguna patología expansiva, o determinado tipo de ceños en el casco, o movilidad reducida de una articulación o una opacidad de córnea, o una cicatriz quirúrgica (?), o una falta de descenso testicular, un prognatismo, una vulva mal conformada o una sutil desviación del eje de la cabeza u otras tantas anormalidades.

Lo que no podemos permitirnos, es dejar de señalar todo cuanto hemos visto, creando dudas sobre la minuciosidad de la revisión o sea dejando la sensación de haber practicado un examen incompleto; en definitiva serán dudas sobre nuestro trabajo realizado, siendo más grave aún que algún defecto sea detectado por terceros después de nuestra actuación incluso con la compra-venta ya concretada; el siguiente, es un ejemplo real de ello: detección en un segundo examen, de falta de visión de ojo izquierdo (catarata) en yegua de 4 años comprada (previa revisión y posterior asesoramiento por el profesional) para ser destinada a polo. Qué ocurrió aquí?, el primer examen (centrado, según manifestación del propietario, en la conformación corporal y los movimientos) no sólo fue incompleto, sino que tratándose la visión, un aspecto particular que el reglamento de polo contempla particularmente, ello también fue omitido. A veces, es posible revertir la situación por la vía del reclamo, en cuanto a deshacer la operación, pero otras, no..., lo que implica que el error técnico, puede causar además un perjuicio económico de distinta magnitud.

Esto no significa de ningún modo que debemos buscar la infalibilidad absoluta; por el contrario, sabiendo que es humanamente posible la omisión de errores, se trata como dijimos antes, de minimizar esa posibilidad, cosa que haremos durante toda la carrera profesional, y sin mayores esfuerzos a partir de que tomamos real conciencia de que es así, (ayudado a veces por el gran aporte de una desafortunada experiencia, lo cual está señalando, la importancia de extraer rédito del error).

A modo de resumen y conclusión, podríamos ensayar sobre lo expuesto, la ecuación siguiente:
(claridad de conceptos de disciplinas de base -propedéutica- + inquietud permanente + rol del docente + correcto uso de las técnicas aprendidas para examinar + orden para examinar + rédito del error) - (prisa y vicios de técnica)
= POSIBILIDAD DE MIRAR... Y VER.

[Volver a: Producción equina](#)